

**CUESTIONANDO LA PSICOLOGÍA CENTRADA
EN LO EURONORTEAMERICANO
LAS VOCES DE LOS PSICÓLOGOS AFRICANOS**

J.C.Naidoo, A.Olowu, A.Gilbert y Ch.Akotia

Los cuatro autores de este artículo pertenecen a Departamentos de Psicología de distintas Universidades. Josephine C. Naidoo en la Wilfred Laurier University (Canadá), Akinsola Olowu en la Obafemi Awolowo University (Nigeria), Andrew Gilbert en la Rhodes University (Sudáfrica) y Charity Akotia en la University of Ghana (Ghana).

Introducción

Desarrollos recientes producidos en la psicología transcultural y nativa o autóctona en el África subsahariana han tenido una serie de importantes implicaciones para la disciplina: tanto desde el punto de vista

teórico, como metodológico y aplicado. Como han señalado diversos pioneros en el movimiento de la "Indigenización" de la psicología, la psicología occidental tiene una aplicabilidad limitada para temas relacionados con el Tercer Mundo debido a su orientación individualista, su énfasis en aspectos concretos y limitados acerca de problemas sociales más amplios, y su falta de herramientas conceptuales para explorar estos problemas (Sinha, 1990). Las conclusiones a las que se han llegado en las culturas euro-norteamericanas no pueden ser asumidas como universales. Las escalas y medidas experimentales desarrolladas en occidente tienen una utilidad limitada en el estudio de culturas no-occidentales. Cuando se emplean esquemas extranjeros en África, puede ocurrir que una serie de fenómenos importantes no sean vistos debido a que estos modelos pueden no reconocer dichos fenómenos (Nsamenang, 1997). Nsamenang pide a los psicólogos africanos que se esfuercen por dar un giro a la sobre-dependencia con respecto a modelos exteriores, no propios. Una serie de importantes psicólogos transculturales actuales están de acuerdo en que la psicología general a la vez que es ciega ante la cultura, también está ligada ella (Berry y Kim, 1993). Estos

autores señalan que el desarrollo de las psicologías autóctonas es un remedio fundamental para solucionar el estado de cosas en el que se encuentra esta disciplina. Otros autores se centran en la “adecuación” de la transferencia del conocimiento de las ciencias sociales de los países desarrollados a aquellos en vías de desarrollo (Moghaddam y Taylor, 1986). El conocimiento y modelos psicológicos importados por los países en vías de desarrollo de occidente han de realizarse dentro de un marco que proporcione independencia científica y auto-confianza tanto a las instituciones como a los profesionales receptores. Existe una necesidad de restaurar la verdadera identidad a las personas que la han perdido debido a la subyugación imperialista y a la dominación intelectual (Sinha, 1993). Este artículo se centrará en el estatus de la psicología transcultural desde el punto de vista de las culturas autóctonas, de las tradiciones y de las necesidades de los pueblos del África subsahariana.

El estatus de la psicología en el África sub-sahariana

El interés en el estudio de la psicología en África, al sur del Sahara, se extiende desde Mauritania, hacia Sudán y hasta Sudáfrica. Es ésta una zona enormemente variada en su ecología, etnicidad, lengua, política e historia. Sin embargo existe una “cierta cualidad común” que se deriva de las semejanzas de las experiencias históricas, de los rasgos culturales y de la adaptación a las fuerzas del entorno, y que caracteriza a muchos de los pueblos del *Afrique Noir* (Nsamenang, 1995a). No obstante esto también excluye a pequeños grupos de personas de origen europeo o asiático-indio en zonas del sur y del sureste del continente.

El volumen publicado en 1998 sobre *El Mundo del saber* señala que existen más de 100 universidades en el subcontinente. Los países con mayor número de universidades son Nigeria (29) y Sudáfrica (21). Desde 1962 numerosas universidades han creado Departamentos de Psicología. De nuevo son Nigeria con 12 y Sudáfrica con 19 Departamentos quienes más impulso han dado a la disciplina. También son estos países quienes tienen la presencia internacional más visible de africanos en la psicología transcultural. 13 sudafricanos y 9 nigerianos son miembros activos de la Asociación Internacional de Psicología Transcultural (IACCP en sus siglas en inglés) (lista de miembros de la IACCP, 1998).

Nsamenang atribuye el incipiente estatus que tiene la psicología en el África Negra a la falta de reconocimiento de la psicología, financiación inadecuada, inestabilidad política, interferencias políticas, liderazgo inestable en los equipos de investigación, un reducido número de psicólogos, malas infraestructuras y pocos incentivos en términos de becas. Además de estos problemas característicos de las naciones emergentes, nos encontramos con la sobre-dependencia que existe de los modelos psicológicos occidentales, y más en concreto de los valores y epis-

temologías euro-americanas. El eurocentrismo, la falta de conceptos y medidas autóctonas que logren captar el conocimiento local y la baja relevancia cultural de la disciplina exacerba la situación actual (Nsamenang, 1993, 1995a). Alfred Awaritefe (1997) ha señalado las numerosas tareas con las que deben enfrentarse los editores sobrecargados de trabajo de las revistas científicas del África subsahariana. Entre estos problemas destacan frecuentes cortes de electricidad, malos servicios postales y de teléfono y una seria escasez de agua.

A pesar de la gran cantidad de necesidades que tiene África, Nigeria en 1995 podía vanagloriarse de publicar y gestionar 9 revistas de psicología. Entre ellas se incluyen algunas que publican estudios transculturales y autóctonos de gran rigor. Elias Mpofo de la Universidad de Zimbabue señala (1998) que los esfuerzos de los psicólogos africanos se podían ver incrementados de manera visible mediante el apoyo tangible de las organizaciones transculturales basadas en occidente. Este autor pide mayor interacción profesional, el estímulo a la participación africana en las actividades internacionales relacionadas con la disciplina y el necesario apoyo financiero.

Controversias en el debate transcultural

El psicólogo Andrew Gilbert de la Rhodes University en Sudáfrica reflexionaba acerca del tema de qué constituye la psicología transcultural. Este autor hacía frente a los temas de cultura e investigación transcultural dentro del contexto africano. Se preguntaba: ¿está la psicología transcultural determinada por sus objetivos, métodos, afiliación profesional o su orientación? (Comunicación personal, 22 de agosto 1997).

La meta u objetivo de la psicología transcultural se ha definido en la literatura invariablemente de la siguiente manera: “generar una psicología más universal que sea válida para un mayor abanico de culturas” (Berry, Poortinga, Segall y Dasen, 1993, pág. 3), y “perseguir de manera más eficaz la validez universal de las teorías psicológicas en todas las ramas de la psicología y disciplinas afines” (Folleto de la IACCP, 1997). Ante esto, Gilbert se pregunta: “¿son éstas descripciones de lo que los psicólogos transculturales están haciendo en realidad, o son recetas relativas a lo que los psicólogos debieran estar haciendo?”. Dado el creciente empuje hacia la psicología autóctona en Asia y África, uno se ha de preguntar si la búsqueda de “universales” está generada fundamentalmente por psicólogos del “Primer Mundo”. Berry (1993, pág. 260) nos muestra un posible camino, aunque largo y arduo de recorrer, con el fin de resolver la controversia autóctono (emic) / universal (etic). De los numerosos estudios autóctonos surge la posibilidad de derivar una psicología universal. En palabras de Berry, la psicología que se lleva a cabo *en* un país es con frecuencia un *etic* impuesto, mientras que la psico-

logía realizada *por* un país es generalmente de carácter *emic*. Este autor prevé que de la integración de estas dos fuentes de datos, surgirá un *etic* derivado, que con el tiempo producirá una psicología pan-humana, universal. Psicólogos africanos coinciden en esta meta. Michael Durojaiye (1993, pág. 219) afirma que “la naturaleza humana, la cultura humana, y la unicidad de cada ser humano lleva a la conclusión de que cada persona es de alguna manera igual a todas las demás personas, igual a otras personas, e igual a ninguna otra persona”.

Algunas veces la psicología transcultural delimita su disciplina por medio de la metodología que emplea. Ciertamente los psicólogos transculturales han estado en la vanguardia de la atención a temas como los sesgos culturales que se pueden encontrar en los métodos estándar de investigación, los problemas de exactitud de las traducciones, la sensibilidad que requiere, y las susceptibilidades que puede levantar, el trabajo de campo, y la interpretación de los datos por estudiosos que comprenden una determinada cultura. En la valoración que realiza Gilbert, gran cantidad de estudios realizados en el sur de África no han tenido en cuenta los rigurosos patrones metodológicos proporcionados por la psicología transcultural. Sin embargo esta revisión de los estudios psicológicos producidos en el África subsahariana ha mostrado un cuidado digno de alabanza, una innovación, y el desarrollo de estudios utilizando muestras de poblaciones étnicas africanas. Sus resultados aumentan nuestra comprensión, tanto del *etic* como del *emic*, de la psicología de los pueblos y personas a los que en general los investigadores de todo el mundo no pueden tener acceso. Es por ello que el psicólogo E. Egwu de la Universidad de Jos en Nigeria (1996) mostró la importancia de identificar y utilizar metáforas culturales autóctonas en las organizaciones laborales con el fin de obtener una adecuada actuación por parte de los empleados.

Las metáforas que tienen sentido en una cultura o sociedad quizás no tengan ningún sentido en otra. Realizando estudios con subgrupos bien conocidos en Nigeria como son los Yoruba, Igbo o Hausa, a la vez que con grupos menos conocidos como son los Tiv, Tarok o Bajju, Egwu pudo demostrar que existían aspectos comunes en las metáforas culturales del trabajo, tiempo y dinero para todos los nigerianos. Estas metáforas compartidas por las submuestras nigerianas contrastan fuertemente con las metáforas euro-norteamericanas para estos mismos conceptos. Los nigerianos no conceptualizan el trabajo como una actividad que tiene lugar en “organizaciones modernas” bajo la supervisión de gerentes, capataces y supervisores (en términos de Egwu, una metáfora “maquinista” del trabajo). Más bien conceptualizan el trabajo en un entorno de libertad, independencia y madurez. En efecto, el trabajo está directamente ligado con el tiempo, el dinero, con la propia vida. Señala que el trabajador nigeriano se encuentra desorientado en la organización moderna.

Citando a otros investigadores étnicos en el tema de las metáforas culturales, como por ejemplo Yoshihisa Kashima, quien identifica a la metáfora de la familia como el centro de la vida organizacional en Japón (Kashima, 1994), Egwu pide la integración de las metáforas culturales nigerianas dentro de las modernas organizaciones de su país. Sus estudios sugieren que las metáforas ontológicas culturales nigerianas respecto al trabajo, tiempo y dinero, pueden ayudar a su gente en el desarrollo de unas formas organizacionales saludables, viables y autóctonas en Nigeria. Todo ello quizás pudiera generar nuevas soluciones a los problemas actuales de organización laboral y comportamientos relacionados.

Sin embargo si la psicología transcultural se encuentra determinada por su afiliación en organizaciones tales como la IACCP o la publicación en revistas internacionales (Gilbert, 1997), entonces los psicólogos del *Afrique Noire* necesitan del apoyo en cuestiones de recursos, financiación e interés por parte de sus colegas Euro-americanos y Asiáticos. El número de miembros del subcontinente en la IACCP es de 32 psicólogos, y casi la mitad son psicólogos blancos sudafricanos. Sin embargo existe una creciente presencia de investigadores negros africanos en revistas internacionales y africanas de psicología social y transcultural. Los trabajos de A. Bame Nsamenang, Michael Durojaiye, R. Cecil Bodibe, Pumla Gobodo o Akinsola Olowu merecen ser destacados. Este trabajo se centra en las voces de éstos y otros autores negros africanos.

Ver la psicología transcultural desde la perspectiva de su orientación y sensibilidad hacia los determinantes culturales de los fenómenos psicológicos ha azuzado sin lugar a dudas a los psicólogos africanos a reflexionar sobre los lazos entre cultura, psicología, política y los propios negros africanos (Bodibe, 1993). En su artículo de 1993, Bodibe reflexiona sobre su entrenamiento formal en el positivismo lógico y el "método científico" en el contexto de su propio arraigo en las tradiciones, rituales e historia africana. Habla de su participación en "peregrinaciones" a visitar a los mayores de su familia, y el impacto terapéutico de los rituales funerarios a pesar de las preguntas que estas experiencias hicieron aflorar en él.

Las críticas vertidas por el psicólogo Indio Durganand Sinha a la investigación transcultural se producen desde hace más de 25 años (Sinha, 1994). Ha identificado como principales problemas el etnocentrismo, la orientación hacia valores individualistas occidentales, interpretaciones incorrectas de los datos recogidos en países no occidentales, y una incapacidad general para utilizar interpretaciones autóctonas en la psicología dominante. Sin embargo, dentro del mundo de la psicología no ha cambiado mucho en estos últimos años. Como señala Gilbert (1997), en general permanece una tácita aceptación de la psicología dominante occidental en las universidades africanas. Las corrientes académicas se mueven de norte a sur. La psicología, tal y como se refleja

en la teoría y los métodos utilizados, se deriva de Europa y de Norteamérica. Los departamentos de psicología y los planes de estudio se modelan de acuerdo con aquellos que existen en Gran Bretaña, Europa y Norteamérica. Los libros de texto en general se importan de Estados Unidos, los psicólogos normalmente se forman en el extranjero y mantienen sus redes Norte-Sur. Los estudios psicológicos y el conocimiento que surge de África y Asia tienen un estatus de "segunda fila".

Gilbert (1997) señala que los psicólogos africanos no han estado callados, y sí han criticado la adecuación contextual de la disciplina. Sin embargo las críticas se dirigen fundamentalmente a refinamientos y ligeras revisiones de la teoría y práctica psicológica para el contexto africano. El resultado positivo de esta aproximación es que los estudiantes y los profesionales pueden beneficiarse de la sensibilidad hacia la cultura, del rigor metodológico y de las redes sociales entre psicólogos transculturales que es una de las consecuencias de la propia disciplina.

Ya inmersos en el siglo XXI, el reto al que se enfrentan los psicólogos africanos es múltiple. Por un lado, con la globalización de África, los pueblos africanos pueden convertirse en más parecidos a aquellos en "Occidente" y los universales euro-americanos asumidos se pueden convertir en más aplicables en general (Gilbert, 1997). Por otro lado, los países de África, Asia y Oriente Próximo se resisten al penetrante impacto de tal globalización, homogeneización, y americanización. Las culturas, valores, tradiciones y costumbres autóctonas están profundamente entretejidas con la identidad etno-cultural. Quizás los psicólogos transculturales africanos y asiáticos puedan traer un nuevo impulso a la comprensión del carácter universal de la psicología dentro de los contextos local autóctonos.

Puntos de vista africanos

Teoría, métodos y aplicaciones

En contraste con la aceptación tácita de la psicología occidental, la tensión global/local en la psicología quizás pueda ser resuelta encaminándose hacia una relativismo (Gilbert, 1997). En África se han dado dos perspectivas ante este tema: una de ellas ha rechazado la base universal de la psicología; la otra la ha cuestionado y ha pedido una psicología basada en el contexto local.

La primera aproximación tiene como paladines a luchadores por la libertad como Frantz Fanon (ver Naidoo, 1997) y Steve Biko (1978) que adoptaron fuertes posiciones ideológicas para demostrar como la identidad personal se encuentra determinada por la estructura de las relaciones sociales que se producen dentro de los contextos locales. El análisis llevado a cabo por Fanon de la psicología de los oprimidos se desarrolló

a partir de su análisis estructural del racismo en Argelia. Biko quería explicar la identidad Negra en relación con los componentes estructurales de la sociedad del *Apartheid*. En esta perspectiva queda poco lugar para la psicología transcultural contemporánea que busca universales en la conducta humana.

La segunda aproximación relativista se basa en las “psicologías autóctonas” que buscan identificar desde un punto de vista más empírico las características únicas (emic) que se encuentran en la vida psicológica de los grupos “culturales”. Generalmente este punto de vista no se basa en la ideología, sino que estudia la naturaleza “emic” del grupo cultural seleccionado. Recientemente muchas nuevas visiones acerca del mundo africano han surgido de estos estudios.

Cecil Bodibe (1993) habla de la jerarquía cultural que tiñe el escenario contemporáneo global en el que los países africanos han sido relegados al “Tercer Mundo”, y por extensión los pueblos Negros y la cultura Negra a un estatus inferior, en términos de un modelo de déficit. Examinando las dinámicas subyacentes al comportamiento africano, en concreto en el contexto sudafricano, este autor señala que “los africanos tienen una cosmología, ontología, escatología, epistemología y axiología que en quintaesencia es la suya propia” (pág. 54). Señala que estas “logias” forman una metacultura de la que se desarrolla el comportamiento manifiesto de los africanos. Ve a la conducta africana como algo holístico, un producto de la interacción recíproca entre la metacultura y el entorno social, político y económico en el que se encuentran los africanos. Estudios llevados a cabo con muestras africanas ejemplifican las aseveraciones de Bodibe, tal y como señalan los siguientes trabajos.

Los estudios de Akinsola Olowu (1997) sobre el auto-concepto Negro entre los Ashantis de Ghana, y el auto-concepto de los adolescentes nigerianos, muestran la centralidad del si mismo como algo derivado del “ser parte” del grupo. La auto-identidad individual es en esencia una identidad extendida o ampliada del grupo. Citando a otros investigadores nigerianos, Olowu reitera que en la vida tradicional, el individuo no podía y de hecho no existía solo. El individuo era simplemente una parte integral de la unidad colectiva. Esta percepción colectivista del mundo se percibe en la afirmación realizada por Olowu al señalar que “yo soy porque nosotros somos, y debido a que somos, entonces yo soy” (comunicación personal, 7 de agosto, 1997). Olowu (1985) nos previene de la erosión de la visión africana sobre el si mismo debido al contacto con Occidente, y de los problemas de comportamiento que esto produce.

El estudio de Michael Durojaiye (1993) acerca del significado de la inteligencia para muestras de Bagaganda (África Oriental) y Youruba (África Occidental) masculinas/femeninas o urbanas/rurales, aumenta nuestra comprensión acerca del concepto para estos dos grupos culturales. El propio Durojaiye parece sorprendido ante las semejanzas de puntos de vista que existen con respecto a la inteligencia en estos dos pue-

bloos africanos tan separados desde el punto de vista geográfico. Esta visión emic de la inteligencia enfatiza el conocimiento, el pensar, la inventiva, la práctica y la armonía. Esta relación entre armonía y práctica con la inteligencia define un sentido único para estas culturas. La "armonía" es especialmente importante para resolver disputas locales. Durojaiye cita a Jomo Kenyatta (quien fue el primigenio Primer Ministro de Kenia) cuando afirmó que: "Para los europeos la individualidad es el ideal de vida, para los africanos el ideal son las buenas relaciones con, y el comportamiento que tenemos hacia, otras personas".

Los psicólogos africanos afirman que el conocimiento acerca de las culturas africanas es inaccesible a los métodos de investigación convencional porque tal conocimiento está "encerrado" en el folklore, rituales, proverbios, máximas y señales no verbales africanas (Ojiaku, 1974). La innovación, el reajuste de los métodos existentes, la flexibilidad, el pensamiento cuidadoso y el procedimiento sistemático son necesarios para diseñar la metodología y asegurar que los estudios puedan ser replicados (Nsamenang, 1995).

Por lo tanto, Nsamenang encuentra que el paradigma contextualista (1997) y el modelo eco-cultural (1995b) son especialmente penetrantes. Afirma que las aproximaciones contextualistas están indicadas para el estudio de las culturas africanas debido a estos tres factores interrelacionados: a) el carácter híbrido de los sistemas político-económicos africanos; b) las visiones africanas del mundo que recalcan la armonía con la naturaleza, y c) un imperativo territorial, o un apego psicosocial identitario a un lugar que surge del hecho de que muchos lugares tradicionales en África prescriben patrones de conducta distintivos (Nsamenang, 1993).

Utilizando el marco contextual/eco-cultural en sus estudios evolutivos, Nsamenang (1995b y 1993 respectivamente) realiza algunas observaciones interesantes acerca del lugar que ocupa el niño en la sociedad africana. Por ejemplo, el niño como fuente de prestigio (más niños/as más prestigio), los niños como "bastones" de los padres (el sistema de seguridad social parental), y el niño como agente de desarrollo nacional puesto que los niños africanos son parte de la vida económica de sus sociedades.

En Nigeria, Alfred Awaritefe (1997) ha desarrollado la llamada "Técnica Meseron" para que sea utilizada en psicoterapia en ese país. La técnica se basa en la observación de que muchos grupos étnicos en Nigeria creen en el poder de la palabra hablada y por lo tanto en el poder del pensamiento. El *Meseron* (una expresión Urhobo) significa literalmente "Me niego", pero tiene connotaciones más profundas. Al utilizar el *meseron*, el individuo se aparta de los aspectos negativos de la vida y se asocia de manera activa con los positivos. El estado negativo también puede ser atribuido a un objeto inanimado. Por ejemplo una persona puede decir: "estaba muy enfermo" seguido por el *meseron*, o la per-

sona puede decir: "mi árbol en el matorral estaba enfermo". Rechazar la enfermedad y adoptar una actitud positiva hacia la vida tiene un evidente valor terapéutico para el individuo.

Gilbert sugiere, refiriéndose a la tensión entre las realidades globales y locales, que hay que adoptar aproximaciones pragmáticas a los problemas socio-psicológicos en sus contextos locales. Por ejemplo, desarrollo rural (Gilbert, 1997), cuidados sanitarios primarios (Seedat y Nell, 1992). Otras psicólogas transculturales también sugieren una aproximación orientada-hacia-el-problema (Sinha, 1993). Sin embargo, en general, el valor aplicado de los resultados de las investigaciones no ha sido de gran importancia en la psicología transcultural.

Un interesante estudio (Puplampu, 1997) llevado a cabo en Ghana examinó el sentido del trabajo para hombres/mujeres, empleados nuevos y antiguos en los sectores de servicios y confección de dos organizaciones en la metrópolis de Accra-Tema. Puplampu encontró un fuerte apoyo estadístico a su idea de que el significado del trabajo es entendido por parte de los trabajadores de Ghana en términos de una conceptualización cósmico-religiosa. Hay dos creencias acerca del concepto de trabajo que son fundamentales: "el trabajo es básico en la vida humana, y el trabajo se deriva de Dios" (Pág. 8). De acuerdo con Puplampu, los trabajadores urbanos de Ghana ejecutan peor sus tareas en sus ambientes de trabajo. Si estos profundos valores religiosos de trabajo se pudieran incorporar a su ética de trabajo, quizás la motivación y el comportamiento laboral mejorase.

Retos lanzados por los psicólogos africanos

Las teorías, medidas y perspectivas del mundo desarrolladas en Occidente pueden ser de limitada utilidad para el estudio de las culturas africanas. Los psicólogos africanos cuestionan y se enfrentan a la psicología eurocéntrica examinando el estatus de la psicología en el África subsahariana y debatiendo qué es lo que constituye la psicología transcultural en un contexto africano. Las visiones del mundo que tienen los psicólogos africanos, su teoría psicológica, la metodología y los temas aplicados encuentran apoyo en los estudios empíricos llevados a cabo en diferentes países de África.

El progreso en el reconocimiento y establecimiento de la disciplina psicológica en el *Afrique Noire* se ha hecho evidente desde 1962, guiado por impresionantes desarrollos en Nigeria y Sudáfrica. Sin embargo, la inestabilidad política y económica, una deficiente infraestructura, actitudes eurocéntricas muy extendidas, y la falta de apoyo tangible por parte de los psicólogos transculturales occidentales frenan el desarrollo de la disciplina.

El psicólogo sudafricano Andrew Gilbert se pregunta acerca de qué describe la psicología transcultural en África en comparación con Occidente. Él cree que son los objetivos, métodos, afiliación profesional y orientación de los psicólogos transculturales en la manera en la que buscan comprender cuándo y cómo las aseveraciones de los psicólogos africanos se diferencian de los psicólogos de Occidente. El aspecto más importante hace referencia al lugar de la psicología autóctona dentro de la corriente mayoritaria de la psicología euro-americana. A pesar de más de 20 años de críticas de la corriente principal de la psicología, y un creciente número de estudios autóctonos (emic) provenientes de África y Asia, todavía ha recibido poco reconocimiento el movimiento autóctono. Tenemos numerosos ejemplos de estudios autóctonos llevados a cabo por psicólogos africanos educados en Occidente pero que se encuentran inmersos en las culturas africanas. Son de destacar, entre otros, los nombres de Cecil Bodibe, Egwu Egwu, Akinsola Olowu, Michael Durojaiye, Bame Nsamenang y Alfred Awaritife. Los trabajos realizados por estos autores nos muestran perspectivas originales acerca de los puntos de vista africanos acerca de su mundo, trabajo, el sí mismo, la inteligencia, los niños y la enfermedad. Dos afirmaciones surgen constantemente de la literatura proveniente de fuentes africanas: 1) la necesidad de resistirse a la sobre-dependencia de modelos psicológicos extranjeros con respecto al comportamiento humano; 2) la necesidad de buscar metodologías innovadoras que examinen las creencias espirituales, mitos, rituales y cosmovisiones africanas.

Hacia una perspectiva equilibrada

La literatura claramente se hace eco de la llamada de los africanos, asiáticos y cada vez mayor número de psicólogos de la corriente dominante que señalan la necesidad de fortalecer y dar voz a los puntos de vista autóctonos. Pumla Gobodo de la Universidad de Transkei en Sudáfrica ha comentado que: "puesto que la diversidad humana y cultural se encuentra en la base de la psicología, deben ser los psicólogos quienes debieran sentirse cómodos celebrando la diversidad cultural en vez de sentirse amenazados por ella" (citado en Bodibe, 1993, pág. 57).

Es interesante comprobar que es en el campo político en el que los conceptos autóctonos han sido bienvenidos y utilizados con mayor rapidez que en la disciplina de la psicología. Dos ejemplos nos vienen a la mente. En primer lugar la Comisión para la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica se ha centrado en justicia *reparadora* en vez de en la justicia punitiva al tratar con aquellos que llevaron a cabo violaciones de derechos humanos durante la época del Apartheid (Gobodo-Madikizela, 1997). Se aspira a la reparación y curación nacional por medio de la

búsqueda de la verdad. En segundo lugar, en Botswana, en el Sur de África, se ha vuelto a las raíces autóctonas del sistema de *kgotlas*, en las que los jefes y consejeros se reúnen para alcanzar un consenso acerca de los temas importantes. El actual gobierno se vale de esta institución autóctona de democracia participativa (Ayithey, 1998).

Nsamenang (1995a, pág. 737) ha afirmado que la psicología autóctona no sólo aumentará la comprensión de los fenómenos locales, sino que también incrementará nuestra visión de cuáles son las formas que puede tomar el funcionamiento psicológico en diferentes culturas. Esto puede llevar a plantearse la adecuación o no de ciertos modelos derivados fundamentalmente de estudios realizados con poblaciones occidentales. Sin embargo, a la vez que se destaca la importancia de los estudios autóctonos y el desarrollo de una "psicología africana", los psicólogos africanos (Bodibe, 1993; Durojaiye, 1993; Nsamenang, 1995a) también muestran su preocupación por que la psicología autóctona pudiera convertirse en estrecha y etnocéntrica, de igual manera a lo que afirman que ha ocurrido con la psicología dominante. En general, están de acuerdo con la idea de que las psicologías desarrolladas localmente han de ser integradas dentro de las corrientes mayoritarias y dominantes para evolucionar hasta una ciencia universal de la psicología. La psicología autóctona da cuenta solamente del modelaje cultural puesto que "todos los seres humanos por el hecho de ser *Homo Sapiens* tendrán procesos psicológicos semejantes" (Durojaiye, 1993; pág. 219). El marco de Berry y Kim (1993) para conseguir una psicología universal nos ofrece unas pautas para conseguir esta meta. Sería interesante crear foros internacionales en los que examinar la investigación africana autóctona y la psicología dominante, promoviendo lazos entre los psicólogos transculturales del Norte y del Sur, pero también entre los del propio Sur. Esto también podría fomentar la iniciativa y el progreso de los psicólogos africanos que en la actualidad trabajan en la mayor parte de los países del África sub-sahariana bajo condiciones políticas y económicas bastante difíciles.

Referencias

- Awaritefe, A. (1997): The body-mind problem in an African context. *Ife Psychologia: An International Journal*, 5 (81), 140-149.
- Ayithey, G.B.N. (1998): Democracy is Africa's only choice. *The Record*, Kitchener, Ontario, Canadá, 31 de Julio. Reproducido del *Los Angeles Times*.
- Berry, J.W. (1993): Psychology in and out of Canada: One small step toward a universal psychology. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.) *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

- Berry, J.W.-Kim, U.(1993): The way ahead: From indigenous psychology to a universal psychology. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.) *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Biko, S.(1978): *I write what I like*. Londres: Heinemann.
- Bodibe, R.C.(1993): What is the truth?. Being more than just a jesting Pilate in South African psychology. *South African Journal of Psychology*, 23 (2), 53-58.
- Durojaiye, M.O.A.(1993): Indigenous psychology in Africa: The search for meaning. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.) *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Egwu, E.U.(1996): Metaphores in aid of indigenous organizational theorising and form in Nigeria. *Ife Psychologia: An International Journal*, 4 (2), 130-155.
- Gilbert, A.J.(1997): *What constitutes cross-cultural psychology in the African context?*. Comunicación personal, e-mail, 22 de agosto. Rhodes University, Suráfrica.
- Gobodo-Madikizela, P.(1997): Healing the racial divide?. Personal reflections on the Truth and Reconciliation Commission. *South African Journal of Psychology*, 27 (4), 271-272.
- Kashima, Y.(1994): Cultural metaphores of the mind and organization. En: Bouvy, A.M. et al. (Eds.) *Journey into Cross-Cultural Psychology*. Lisse: The Netherlands: Swets and Zeitlinger. (Págs. 351-363).
- Lista de miembros IACCP. Comunicación personal, e-mail, Dr. William K. Gabrenya Jr., editor del Cross-Cultural Psychology Bulletin.
- Moghaddam, F.M.-Taylor, D.M.(1986): What constitutes and "appropriate" psychology for the developing world?. *International Journal of Psychology*, 21, 253-267.
- Mpofu, E.(1998): Africa contributions: Good intentions are not enough. Carta al Editor. *Cross-Cultural Psychology Bulletin*, 32 (1), 4.
- Naidoo, J.C.(1997): *Frantz Fanon: Black skin, white mask* (Una revisión). Reino Unido: A Normal Films Production para el Arts Council of England y BBC Television. Video 1995.
- Nsamenang, A.B.(1993): The ecology of child development: Research considerations. Número especial: Child development in Camerron. *Journal of Psychology in Africa*, 1 (5), 81-89.
- Nsamenang, A.B.(1995a): Factors influencing the development of psychology in sub-saharan Africa. *International Journal of Psychology*, 30 (6), 729-739.
- Nsamenang, A.B.(1995b): Theories of developmental psychology for a cultural perspective: A view for Africa. *Psychology and Developing Societies*, 7 (1), 1-19.
- Nsamenang, A.B.(1997): Towards an Afrocentric perspective in developmental psychology. *Ife Psychologia: An International Journal*, 5 (1), 127-139.
- Olowu, A.(1985): Adolescents in traditional societies: Implications for counselling in Nigeria. *Ife Psychologia*, 28, 144-149.
- Olowu, A.(1997): *A statement of our exploration into the person at Ife Centre for Psychological Studies (ICPS)*. Comunicación personal, e-mail, 7 de agosto. Obafemi Owolowo University, Nigeria.
- Ojaku, M.O.(1974): Traditional African social thought and western scholarships. *Presence Africain*, 2.
- Puplampu, B.B.(1997): Some preliminary findings on the meaning of work in Ghana: A research note. *Ife Psychologia: An International Journal*, 5 (2), 1-11.
- Seedat, M.-Nell, V.(1992): Authoritarianism and autonomy. Conflicting value systems in the introduction of psychological services in a South African Primary Health Care System. *South African Journal of Psychology*, 22 (4), 185-193.
- Sinha, D.(1990): Applied cross-cultural psychology and the developing world. *International Journal of Psychology*, 25 (3), 381-386.

Sinha,D.(1993): Indigenization of psychology in India and its relevance. En: Kim, U. y Berry, J.W. (Eds.) *Indigenous psychologies: Research and experience in cultural context*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

Sinha,D.(1994): Indigenous psychology: Need and potentiality. *Journal of Indian Psychology*, 12 (1-2), 1-7.

The World of Learning(1998): Edición 48. Londres: Europa Publications Ltd.